

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO
CLAUSTRO PLENO EXTRAORDINARIO
CONSTRUYENDO UNA VISION ESTRATEGICA DE LA PUCV
27 DE OCTUBRE DE 2022**

*José Miguel Garrido Miranda
Profesor Adjunto
Escuela de Pedagogía*

Se cuenta que, en 1963, en una visita realizada por el entonces Presidente Kennedy a las dependencias de la NASA, al preguntar a una persona del equipo de limpieza, qué es lo que estaba haciendo allí, éste respondió “*Sr. Presidente estoy ayudando a poner el primer hombre en la Luna*”.

Cito esta anécdota porque, al pensar en una nueva visión estratégica que guie a nuestra universidad para el próximo tiempo, permite ilustrar con claridad el valor que puede llegar a alcanzar, para la construcción de un proyecto institucional, la existencia de una unidad de propósito conocida y compartida.

Al pensar en cuál debiera ser nuestra unidad de propósito, a modo de principio de nuestra visión, pienso en el sentido y significado que tuvo para nuestras madres y padres fundadores la creación misma de la Universidad: ser un proyecto educativo humanizante desde la óptica de la justicia social.

En efecto, la inspiración que tuvieron laicos y personas de iglesia, fue la de contar con una universidad al servicio del mundo del trabajo que se desempeñaba en el bullante Valparaíso de ese entonces, ofreciéndoles un proyecto donde crecer como profesionales y también, como personas.

Noventa y cuatro años después de abrir sus puertas por vez primera, hemos aquí, repensando a nuestra universidad desde lo que somos hoy, una institución de excelencia que sirve a nuestra heterogénea y cada vez más compleja sociedad, que estudia y analiza las implicancias de la especialización, la competitividad y la tecnologización en una sociedad globalizada y que busca aportar a la solución de los urgentes desafíos que implican la inequidad social, la sostenibilidad, la multiculturalidad y la inclusión. Todo esto, en un momento donde es necesario explicar, muchas veces justificar, que no existe contradicción alguna en defender nuestro carácter de ser a la vez, una universidad con auténtica y probada vocación pública y con una legítima inspiración católica.

Es en este escenario, en el cual nuestra visión estratégica debe ser capaz de incorporar ejes articuladores desde los cuales reafirmar nuestra identidad y el significado de nuestro quehacer. A modo de proponer uno de ellos, es que invito a resignificar aquel sentido de nuestro origen, para que nos

visualizarnos como una universidad que contribuye a la Humanización de las Personas.

Pero ¿y qué quiere decir esto, desde lo que somos como universidad hoy?

Pues bien, a riesgo de la crítica de quienes en este salón saben mucho más que yo sobre el tema, decir que explicitar nuestra acción humanizadora implica asumir como comunidad la responsabilidad de proponer y propiciar desde el rigor de nuestro quehacer formador e investigativo nuevas propuestas, procesos y artefactos culturales que, desde la multidimensionalidad de necesidades de la existencia humana, aporten a lograr su dignidad como personas y, con ella, a la plena realización de todas y todos.

De este modo, una visión de universidad que busca Humanizar la existencia de las personas, permitiría dotar de un valor agregado al conjunto de lineamientos estratégicos que, sin duda deberemos asumir, tales como ser capaces de (i) anticiparnos a los desafíos de nuestra sociedad, proponiendo soluciones oportunas y efectivas desde las cuales influir sobre nuestra realidad; (ii) incorporar la innovación con responsabilidad social como un eje de acción permanente; (iii) aportar desde la investigación al triple contexto conformado por lo regional, lo nacional y lo planetario; (iv) avanzar hacia una asociatividad fundada en la reciprocidad, tanto con el Estado, como con organismos supranacionales y de la sociedad civil; (v) implementar itinerarios formativos flexibles elaborados desde las innovaciones interdisciplinarias, la deslocalización de la información y la mediación de escenarios de realidad expandida; (vi) mantenernos como espacio universitario donde conviven personas de origen y pensamientos diversos, para potenciar desde allí, una formación ciudadana y democrática de entendimiento y coexistencia vivencial.

Así también, al resignificar el alcance de la Humanización, nos permitiría resignificar nuestras propias prácticas y formas de organización internas, favoreciendo, entre otros, (a) el co-cuidado por nuestro bienestar personal y familiar; (b) la mejora en las trayectorias laborales-profesionales para una realización más plena y representativa de nuestra complejidad institucional; (c) una responsabilidad compartida para que la resolución de los conflictos se base en el diálogo, el respeto y una vocación constructiva; (d) el mejoramiento de espacios de participación que fortalezcan nuestro sentido de comunidad; y (e) el procurar que nuestras actuaciones respondan siempre a la ética.

De este modo la Humanización de nuestra propia existencia como comunidad, puede transformarse en la mejor oportunidad para resignificar las bases del sello identitario de académicos, estudiantes y funcionarios administrativos

y de servicio para proyectar nuestra universidad católica hacia las próximas décadas del siglo XXI.

Apreciada comunidad de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, que duda cabe que son muchos los sueños y expectativas que emergen al pensar en una nueva visión y plan estratégico para nuestra casa. Permítanme resumir la mía de la siguiente manera: *cuando, en los próximos años, le pregunten a cualquier persona que es parte de nuestra universidad, qué es lo que hacemos, sería esperanzador y hermoso que la respuesta fuera: “en nuestra casa se forma, se investiga y se innova para construir un mundo más digno, justo y ético para todas y todos”*.